

EL PODER DEL REINO

PASAJE PRINCIPAL: MARCOS 4:21-34

CONTEXTO

Después de enseñar y explicar a sus discípulos la parábola del sembrador y la importancia de permitir que el evangelio eche raíces profundas en nuestras vidas, Jesús contó varias parábolas breves sobre el reino de Dios. Enfatizó nuevamente la importancia de escuchar realmente sus palabras y vivir de acuerdo con las poderosas implicaciones de ellas en el mundo. Jesús sabía que su reino comenzaría pequeño en este mundo, pero que también crecería y cubriría toda la tierra.

IDEA PRINCIPAL

El reino de Dios puede comenzar pequeño, pero será revelado y crecerá en poder.

Al examinar Marcos 4:21-34:

- Reflexione sobre la verdad de que el reino de Dios crece en este mundo según el poder y el tiempo de Dios, y no según los nuestros.
- Reflexione sobre el hecho de que el ministerio de Jesús comenzó pequeño, pero inauguraría un reino mundial para su gloria y para sus propósitos.

CRONOLOGÍA

Jesús nombra a sus doce discípulos (Marcos 3:13-19)

Jesús enseña y explica la parábola del sembrador (Marcos 4:1-20)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús enseña parábolas sobre el reino de Dios (Marcos 4:21-34)

Jesús calma la tempestad (Marcos 4:35-41)

Jesús sana a dos hijas (Marcos 5:21-43)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Marcos 4:21-25

Día 2: Marcos 4:26-29

Día 3: Marcos 4:30-34

Día 4: Lucas 8:16-18

Día 5: Lucas 8:19-21

Día 6: Salmo 9

PREPARACIÓN PERSONAL

NUESTRA MISIÓN ES REVELAR EL MENSAJE DEL PODEROSO REINO DE DIOS (MARCOS 4:21-29).

Destaque el resultado final o el objetivo de cada una de las tres ilustraciones de Jesús.

21 También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Mirad lo que oís; con la medida con que medís, os medirán, y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa semilla en la tierra;

27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Jesús continuó enseñando a las multitudes, usando ejemplos cotidianos de maneras sorprendentes. «¿Traerían ustedes una lámpara a un cuarto solo para esconderla?», preguntó Jesús. De la misma forma, ¿habría enviado Dios a Jesús al mundo solo para esconder su luz? Claro que no. Aunque, en aquel momento, pudiera parecer que sí.

NOTA DEL LÍDER: Cuando Dios envió a su Hijo al mundo, su gloria (luz) fue ocultada, en cierta medida, de modo que no fue reconocido (Juan 1:10; cf. Filipenses 2:7-8). Aunque sus milagros demostraban su poder sobrenatural y su autoridad divina, Jesús fue ampliamente rechazado. Él no sería puesto en un candelero [o pedestal, o candelabro] (Marcos 4:21) hasta que fuera «levantado» en la cruz (Juan 8:28). Ahora, Él brilla intensamente en su iglesia, a medida que somos transformados en su gloria (Mateo 5:14-16; 2 Corintios 3:18; 4:6-7).

Cuando Jesús hablaba, muchas veces ocultaba sus verdades en parábolas, así como frecuentemente procuraba ocultar sus milagros (Marcos 1:44; 5:43). En la serie de breves enseñanzas de Marcos 4, Jesús explicó que, aunque su reino estaba en gran parte oculto, pronto sería revelado en el tiempo perfecto del Padre. Pero ¿cómo reaccionaría la gente ante esa revelación? «Presten atención» [*Mirad...*] (4:24), advirtió Jesús, porque la revelación de Dios nos llega a medida que la oímos y la recibimos. Como en la parábola del sembrador, aquel que no recibe la Palabra pronto descubre que le fue robada. Pero aquel que recibe la Palabra por fe es recompensado con mayor entendimiento.

¿Cómo está usted reflejando la luz del reino de Dios en su vida?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

LA MISIÓN DE LA IGLESIA: La iglesia es una señal e instrumento del reino de Dios, un pueblo unido por la fe y la proclamación del evangelio del Rey Jesús crucificado y resucitado. La misión de la iglesia es ir al mundo en el poder del Espíritu Santo y hacer discípulos, proclamando el evangelio, llamando a las personas a responder con arrepentimiento y fe, y demostrando la verdad y el poder del evangelio, viviendo bajo el señorío de Cristo para la gloria de Dios y el bien del mundo.

Jesús profundizó estas verdades sobre el reino de Dios con otra breve parábola acerca de un agricultor que siembra. El énfasis de esta parábola, sin embargo, está en el crecimiento certero de la semilla, y no en la condición del suelo. Una vez sembrada, la semilla brota y crece, independientemente de la comprensión o la atención del agricultor. El sol, la lluvia y el suelo nutren las plantas hasta que maduran, y entonces llega la cosecha. De la misma forma, los creyentes siembran la Palabra de Dios con la confianza de que es Dios quien hace germinar y madurar la semilla y prepara a su pueblo para la cosecha en el regreso de Jesús (1 Corintios 3:7; Romanos 8:30).

NOTA DEL LÍDER: Dios realiza su obra de crecimiento, madurez y cosecha por medio de la acción misteriosa, pero cierta, del Espíritu Santo en la salvación. El Espíritu sopla donde quiere, produciendo nueva vida espiritual al purificar y renovar los corazones (Juan 3:5-8; Tito 3:5). Conforme el Espíritu guía a los creyentes, Él produce en ellos y por medio de ellos el fruto del amor, del gozo y de la paz (Gálatas 5:16, 22-23). La única manera en que la Palabra de Dios eche raíces, brote, madure y dé frutos en la vida de una persona es que Cristo santifique a los creyentes por medio del Espíritu y de la Palabra (Efesios 5:26).

¿Cuál es el papel de la iglesia ante la certeza de la venida del reino de Dios?

EL REINO DE DIOS PUDO HABER COMENZADO PEQUEÑO Y HUMILDE, PERO CRECERÁ Y BENDECIRÁ AL MUNDO (MARCOS 4:30-34).

Subraye cómo comienza la semilla de mostaza y encierre en un círculo su forma final.

30 Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

31 Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;

32 pero después de sembrado, crece, y se hace la hortaliza más grande, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

33 Y con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin parábolas no les hablaba; pero a sus discípulos en particular les declaraba todo.

En la siguiente parábola, Jesús comparó el reino de Dios con un grano de mostaza y con la planta que este produce. Considerada la semilla más pequeña de la región, la mostaza podía crecer y producir plantas de hasta tres metros de altura. Comparar el reino de Dios con esa planta habría sorprendido a muchos de los oyentes de Jesús, que tal vez esperaban que el reino de Dios comenzara con la caída dramática del Imperio Romano. Pero ese no era el plan de Dios.

El reino de Dios comenzó con la muerte de una pequeña semilla, una muerte que produciría muchos frutos (Juan 12:23-24). Solo en Jerusalén, miles creyeron en Cristo después de la muerte y la resurrección de Jesús (ver Hechos 2; 4). Las buenas nuevas de lo que Jesús realizó se extendieron por toda Judea y Samaria y, luego, por todo el Imperio Romano. Continúan extendiéndose hoy por todos los continentes y no serán interrumpidas hasta que personas de todas las naciones encuentren refugio en Cristo (Mateo 24:14; Apocalipsis 5:9), como aves que anidan en un humilde arbusto de mostaza.

NOTA DEL LÍDER: La parábola de Jesús sobre el grano de mostaza alude a Ezequiel

17, donde Dios prometió plantar una pequeña rama que produciría ramas y daría frutos, creciendo hasta convertirse en un cedro majestuoso que albergaría aves de toda especie (17:22-24). Mientras que la parábola de Jesús enfatizaba la semilla más pequeña, que creció y se convirtió en un árbol exuberante, la profecía de Ezequiel se centra en la obra soberana de Dios de derribar a los orgullosos y exaltar a los humildes. Sin embargo, ambas imágenes retratan aves anidando en las ramas de una planta, una referencia a la diversidad de naciones que se convertirán a Cristo. En Cristo, los creyentes de todas las nacionalidades tienen pleno acceso a Dios y a sus promesas y pacto (Gálatas 3:26-29; Efesios 2:17-22).

¿Cuáles son algunas de las bendiciones concedidas a quienes encuentran refugio en el reino de Dios?

EL REINO DE DIOS: Los milagros, la predicación, el perdón de los pecados y la resurrección de Jesús inauguraron el gobierno soberano de Dios. Jesús eligió y envió a sus seguidores con autoridad real (Mateo 28:18-20). Sean judíos o gentiles, aquellos que confían en Jesús son trasladados del dominio de las tinieblas al reino del Hijo de Dios (Colosenses 1:13).

Las parábolas de Jesús ilustran el reino de Dios. El desarrollo y las características de su reino contrastan tan profundamente con los reinos de la humanidad que Jesús, con gracia, preparó a sus seguidores para su irrupción por medio de varias parábolas. Jesús fue sabio, sin embargo, al no sobrecargar a las personas con más verdades de las que sus corazones podían asimilar (Marcos 4:33; cf. Juan 16:12). Poco a poco, Él enseñó a las multitudes y explicó a sus discípulos

acerca de su reino, que gradualmente derribaría los reinos de la tierra y establecería la justicia eterna (Daniel 2:44; 9:24).

NOTA DEL LÍDER: Aunque el reino de Cristo ha crecido exponencialmente desde la época de los discípulos hasta hoy, todavía es rechazado como locura por muchos (1 Corintios 1:23). Su plenitud no se alcanzará hasta el regreso de Jesús. Mientras esperamos, muchas personas no desearán unirse a un reino que nos invita a morir a nosotros mismos, pero nosotros, que creemos en Cristo, sembramos las semillas de la verdad con paciencia y expectativa, sabiendo que Dios da el crecimiento y salva a los pecadores (Santiago 5:7-8).

¿Cómo debe nuestra enseñanza seguir el ejemplo de las enseñanzas de Jesús, tanto en el contenido como en la forma en que enseñamos?

CONEXIÓN CON LA IGLESIA

Jesús inauguró el reino de Dios, y somos bendecidos al participar en la revelación del mensaje de su reino, viendo la gloria de Dios expandirse.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: Mientras los participantes van llegando, pregunte: «Recordando la sesión anterior sobre semillas y suelos, ¿qué semilla ha plantado usted y ha visto crecer hasta convertirse en una planta hermosa y fructífera? ¿Cuál fue su papel en ese crecimiento? ¿De qué maneras ha visto

usted la fe crecer como una semilla y transformarse en una planta fructífera?»

Transición: Muchas veces, una pequeña semilla plantada en el jardín produce una cosecha abundante. Muchas veces, un niño que nace pequeño y débil termina creciendo más que sus padres en la adolescencia. Hoy, en nuestro pasaje bíblico, Jesús usó la parábola de la semilla de mostaza para ilustrar el crecimiento de su reino en la tierra.

CONTEXTO

Explique: Al comienzo de su ministerio, en el evangelio de Marcos, Jesús proclamó que el reino de los cielos estaba cerca (1:14-15). Después de esto, Él y sus discípulos recorrieron toda la región, sanando a los enfermos, realizando milagros y predicando el evangelio. En Marcos 4, Jesús pasó a hablar por medio de parábolas. La semana pasada, nos enfocamos en la parábola del sembrador y de los suelos, en la cual aprendimos que la condición del corazón del oyente determina cómo la Palabra echa raíces. Hoy, nos enfocaremos en Marcos 4:21-34, que describe lo que sucede cuando el evangelio echa raíces en la vida de una persona y en el mundo en general.

RECAPITULANDO

Pregunte: Al leer el pasaje de esta semana, ¿qué fue lo que más le llamó la atención sobre el reino de Dios?

Transición: Recapitule brevemente algunas de las maneras en que Jesús describió su reino. Diga: «Jesús usó las parábolas en Marcos 4 para ayudar a los discípulos a entender cómo crece el reino de Dios cuando hay fe. Jesús llama a las personas a responder al evangelio con fe y confianza y, luego, a difundir la Palabra entre otras personas».

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguir y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

Tres parábolas			
Lea Marcos 4:21-34. Describa el comienzo de cada parábola y cómo termina, y resuma su significado con sus propias palabras.			
	Comienzo	Resultado	Significado
La lámpara (Marcos 4:21-25)			
La semilla que crece (Marcos 4:26-29)			
La semilla de mostaza (Marcos 4:30-34)			

Explique: Recuerde al grupo que una parábola es una historia terrenal con un significado celestial. Jesús usó imágenes comunes, como una lámpara, una semilla y un grano de mostaza, para que los discípulos pudieran comprender los conceptos más amplios que Él estaba enseñando.

Lea: Invite a un voluntario a leer Marcos 4:21-25 en voz alta.

Interactúe: Guíe al grupo a resumir el comienzo, el resultado y el significado de la parábola de la lámpara. Anote las conclusiones de los participantes en la pizarra y déles la oportunidad de registrarlas también en sus Guías del Alumno.

Lea: Invite a un segundo voluntario a leer Marcos 4:26-29.

Discuta: Oriente al grupo a identificar el comienzo, el resultado y el significado de la parábola de la semilla que crece. Observe que la mayor parte del crecimiento ocurrió sin el conocimiento de quien la plantó, pero, aun así, él tuvo que esparcir la semilla. Registre las conclusiones del grupo en la pizarra.

Lea: Invite a un tercer voluntario a leer Marcos 4:30-34.

Interactúe: Guíe al grupo a completar la columna referente a la parábola del grano de mostaza. Explique que el reino de Dios comenzó con la muerte y la resurrección de Cristo y, ahora, crece y se extiende por todo el mundo. Personas de todas las tribus, naciones y lenguas oirán el evangelio y creerán en él y, así como diversas aves del cielo anidan en un solo árbol, todos los que creen en Cristo encontrarán descanso a la sombra del reino de Dios.

REFLEXIONE

¿Qué parábola le inspira o le anima más? ¿Por qué?

¿Cómo ilustran estas parábolas lo que significa tener éxito en la fe y en el ministerio?

RESUMA

Diga: «El crecimiento del reino de Dios en la tierra es una prerrogativa que pertenece al Señor. Solo Dios transforma corazones, convierte a los pecadores y restaura la bondad que Él planeó para este mundo. Sin embargo, Dios ha llamado y capacitado a los creyentes en Cristo para participar en el crecimiento de su reino. Por medio de la sabiduría y el poder del Espíritu Santo de Dios en nosotros, proclamamos a Cristo y su evangelio, actuamos en fiel obediencia para ver

a Dios actuar por medio de nosotros y esperamos la cosecha de la salvación que Dios prometió traer».

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Muchas veces, nos precipitamos en el estudio de la Biblia, buscando una aplicación rápida o una perspectiva alentadora sin detenernos en lo que el texto realmente enseña.

Necesitamos orar, pidiendo la sabiduría de Dios para interpretar correctamente la Palabra de verdad. Las órdenes de Jesús para que escuchemos con atención (Marcos 4:23-24) exhortan nuestra mente a tratar la Palabra de Dios con diligencia, así como despiertan nuestro corazón para someternos a lo que ella dice.

¿Cuáles son algunos de los peligros de interpretar y aplicar la Palabra de Dios de manera equivocada?

Corazón: Jesús prometió en Marcos 4:24 que recibiremos revelación divina a medida que abramos nuestros corazones a ella. El apóstol Pedro hizo eco de esa verdad: «Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia» (2 Pedro 1:3). Podemos conocer y reflejar a Cristo a medida que deseamos conocerlo. Por lo tanto, como Pablo, oramos para que Dios abra los ojos de nuestro corazón a todo lo que Él tiene para nosotros (Efesios 1:18-19).

¿Qué obstáculos o distracciones nos impiden desear el reino de Dios y la Palabra de Dios, y cómo podemos lidiar con esto?

Manos: En Marcos 4, Jesús es la luz que será revelada, pero, en Mateo 5:14-16, Jesús dice a sus seguidores que ellos son la luz del mundo. Él ordena que dejen brillar su luz para que otros vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos. Jesús ya no camina físicamente sobre la tierra, pero todavía revela el Reino al mundo por medio del testimonio de su Iglesia. Nuestras palabras y acciones deben reflejar la luz y el amor del Reino de Cristo.

¿Cómo señalará usted a las personas hacia el reino de Dios por medio de sus palabras y acciones esta semana?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Pídale a Dios una oportunidad para compartir su fe con un compañero de trabajo, vecino, familiar o amigo.
- Converse con un pastor o líder para descubrir cómo puede participar o apoyar lo que Dios está haciendo en su comunidad.
- Así como en el antiguo cántico sobre dejar brillar su pequeña luz, piense en lo que puede hacer esta semana para revelar la gloria del reino de Dios.

Invite a los voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD